

Biodiversidad y diversidad cultural en Guerrero

Exposición de la doctora Catherine Good y el doctor Paul Hersch

Mtra. Mette Marie Wachter

COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA-INAH

mwacher@conacyt.mx



Hermana de Saint-Charles y sus enfermos en 1910. © Patrick Ceillier y Jean Emile Mbot.

La cuarta sesión del *Seminario permanente de estudios sobre Guerrero* se desarrolló el 3 de junio con la participación de los doctores Catherine Good y Paul Hersch, quienes retomaron la información que han obtenido en sus propias investigaciones, para exponer temas relacionados con la diversidad ecológica y cultural de Guerrero. Al inicio de la sesión, la doctora Good señaló que existe una larga tradición de estudios sobre la relación entre ecología, cultura y sociedad en la antropología, pero que en los últimos quince años ha sido poco abordada. La escasez de estudios actuales es preocupante si se considera que México ha sido catalogado internacionalmente como uno de los países con mayor megabiodiversidad en el mundo, es decir, cuenta con un gran número de especies, muchas de las cuales son endémicas. Asimismo, indicó que al interior de México los estados con mayor diversidad ecológica son Veracruz, Chiapas, Oaxaca y Guerrero, entidades en las que se cumple la premisa propuesta por Víctor Toledo, quien postula la existencia de una relación histórica entre la biodiversidad y la diversidad cultural.

Con estas observaciones de fondo, la doctora Good presentó el caso de las

huertas de humedad y de filtración que las comunidades nahuas de la cuenca del río Balsas construyen en la época de secas a las orillas del río, conforme baja el nivel de la corriente. El sistema ecológico predominante en esta zona es el bosque tropical caducifolio, el cual se caracteriza por presentar un periodo de secas que dura aproximadamente ocho meses, seguido de un temporal que abarca cuatro meses. De ahí que los productos que se obtienen de las huertas contribuyan a proporcionar recursos alimenticios a los habitantes de las comunidades, en un momento en el que escasea el maíz. Estas huertas están reportadas en un trabajo publicado en los cuarenta, de Pedro Armillas, obra que presenta información desde el siglo XVI, sobre este tipo de cultivo.

Las huertas se construyen en pequeños espacios en los que se cultivan *cempoalxochitl*, cebollas, diferentes tipos de camotes, melones huauzontle, sandía y cilantro, entre otros productos. En ellas se desarrolla un trabajo agrícola intensivo que denota los minuciosos conocimientos que tienen los nahuas sobre el ecosistema que les rodea. Las técnicas de cultivo empleadas son complejas y diversas; el proceso de

fertilización es también muy elaborado, en éste se usan cenizas, tierra de hormigueros y estiércol de murciélago y de otros animales. Otro aspecto que se destacó sobre este sistema de cultivo es la preocupación estética con la que se construyen las huertas y la forma en que se colocan las plantas en un espacio tan reducido. El interés que tienen los grupos tradicionales por cuidar el aspecto de sus cultivos, recordó la ponente, fue ya señalado por Malinowski en su descripción de las huertas trobriandesas.

Los comentarios que se hicieron en torno a la presentación de este tipo de actividad agrícola, permitieron detectar que las huertas de humedad también se desarrollan en otras áreas de Guerrero, como por ejemplo, en la región habitada por los amuzgos. Asimismo, algunos de los arqueólogos presentes señalaron que al parecer existen evidencias arqueológicas que probablemente permitirían constatar que el cultivo en huertas de humedad era una práctica agrícola en la época prehispánica.

La ceremonia del *ixilocruz* (la cruz de jilote) fue el segundo caso presentado por la doctora Good para ilustrar la interacción entre la cultura y el medio ambiente. Esta ceremonia forma parte de un ciclo ritual agrícola propio de los nahuas de la cuenca del Balsas y en ella se celebra, los días 13 y 14 de septiembre, la aparición del jilote y la formación de la mazorca. En estas fechas las familias acuden a la milpa para bendecirla y florearla con *cempoalxochitl*. La ceremonia consiste en colocar un altar en la milpa, en el que se pone una pequeña ofrenda con los mismos productos cultivados. Además, se camina en torno a la milpa ofrendando copal y se coloca una flor de *cempoalxochitl* justo en la parte de la planta donde se está formando el elote, en las matas que se ubican en las orillas de la milpa. En ocasiones, también se coloca una cruz de palma, que proviene de la festividad del Domingo de Ramos. Más tarde, se cortan algunos elotes ya formados y se colocan en las cruces del pueblo y en la cruz del altar familiar. La flor de *cempoalxochitl*, comentó la doctora Good, tiene propiedades insecticidas que contribuyen, sin duda, a aumentar el rendimiento del cultivo. Sin embargo, los



Escuela católica francesa en Gabón, 1866. © Patrick Ceillier y Jean Emile Mbot.

nahuas desconocen esta propiedad de la flor. No obstante, éste es un ejemplo que muestra con claridad cómo algunas prácticas culturales tradicionales contienen, aunque no de manera explícita, principios ecológicos.

En su exposición el doctor Paul Hersch retomó los resultados de su investigación denominada *Actores sociales de la flora medicinal* para presentar una serie de estrategias de sobrevivencia, basadas en el *silvestreo*, que conforma lo que teóricamente se denomina una *red de seguridad*. Los municipios en los que ha trabajado el grupo de investigación que dirige el doctor Hersch se ubican en Morelos, Puebla y Guerrero, en donde el ecosistema predominante es también el bosque tropical caducifolio. Se trata, como ya se indicó, de zonas que presentan un muy breve periodo de lluvias, por lo que hacia los últimos meses de secas el maíz disponible en las trojes es escaso. Es en este contexto en el que funciona la red de seguridad que implica el aprovechamiento de los recursos silvestres locales para obtener alimentos e ingresos, mediante los cuales las comunidades se mantienen hasta la siguiente cosecha. Entre los recursos que se incorporan a la red se encuentra la papaya silvestre, característica del periodo de secas; la palma, que se emplea en la construcción de casas o en la elaboración del listón que se vende en la región de la Montaña para elaborar sombreros; y la madera de *cuatecomate*, muy apreciada por su utilidad para hacer monturas de burro, timones de yunta y sillas.

La recolección de plantas medicinales es otra de las prácticas del *silvestreo*, que proporcionan recursos para ser consumidos localmente o para la venta en los centros de acopio. En este punto, el doctor Hersch señaló que no existe un conocimiento fitotécnico, generado en nuestro país sobre estas especies, que permita su cultivo, por lo que conforme se intensifica la

recolección de la planta en una determinada zona ésta empieza a desaparecer. Así, el ponente comentó que el aumento de la demanda de ciertas plantas medicinales en el Distrito Federal ha provocado que algunas cuya demanda se abastecía en el sur de Morelos o en Puebla, ahora se cubra con la recolección de Oxtula, Guerrero. Esta presión sobre las plantas medicinales tal vez disminuya -indicó el doctor Hersch-, ya que muchos de los recolectores han emigrado a Colorado o a California, o se dedican al cultivo de enervantes. La figura del recolector campesino está desapareciendo debido al éxodo masivo de gente joven, que se traduce en falta de mano de obra local; la monetarización de la agricultura que deriva de la llegada de los *migrodólares* y las políticas estatales que no apoyan la agricultura de subsistencia. El problema que plantea la desaparición de esta figura no es de carácter nostálgico, ya que la dificultad de fondo es que su desvanecimiento compromete la pervivencia de las capacidades productivas de las comunidades campesinas e indígenas. Los pueblos indígenas tienen un conocimiento amplio de su entorno y generan recursos locales útiles, pero el proceso de desterritorialización de estas comunidades, entre otras cosas, está amenazando su patrimonio. Ello, no obstante, plantea una situación paradójica, ya que si bien la migración o cualquier otro tipo de actividad económica que aleje a los campesinos del *silvestreo* ayuda a la recuperación de la red también provoca la desaparición paulatina de este tipo de actividad económica y la pérdida de conocimientos a ella asociados. Al respecto, el doctor Hersch se preguntó si el impulso a las actividades derivadas del *silvestreo*, para que incorporen mayor valor agregado, es una solución pertinente.

Entre los recursos silvestres, cuya promoción podría generar mayores recursos a las comunidades se encuentra el

pochote. Este recurso, actualmente se aprovecha en México, de diversas maneras. Así, la madera del pochote se usa para elaborar artesanías; las semillas, que tienen un alto porcentaje de nitrógeno y de proteína vegetal, se consumen tatemadas, mientras que la fibra del pochote se emplea en la confección de almohadas y colchones. Además, fuera de México esta fibra se usa en la confección de chalecos salvavidas. Otro ejemplo de este tipo de recurso es el árbol del linaloe cuyos troncos abastecen una industria artesanal, mientras que el fruto sirve para obtener un aceite esencial que es posible colocar en el mercado exterior.

Una faceta problemática de este tipo de investigación, en la que participan especialistas de las ciencias químico-biológicas y antropológicas, que se discutió en la sesión, es el reclamo de patentes por parte de empresas extranjeras, las cuales retoman como fundamento, en muchas ocasiones, investigaciones realizadas al interior de instituciones públicas mexicanas. Estos reclamos de patentes son con frecuencia improcedentes, ya que se basan en conocimientos tradicionales y no en innovaciones. Así, por ejemplo, señaló el doctor Hersch, actualmente una empresa japonesa está reclamando la patente para emplear la hoja seca de la guayaba en el tratamiento de dermatitis atópicas, siendo que la guayaba es una planta mesoamericana cuyo principal uso en las comunidades indígenas, después del tratamiento de las diarreas, es para mitigar irritaciones de la piel. En este sentido, indicó el doctor Hersch, es de fundamental importancia que el sector oficial reconozca y proteja el conocimiento etnobotánico, de manera tal que se ponga un freno a las instancias internacionales que regulan la propiedad intelectual.